



JOSE MARIA IZQUIERDO

RUMBO PANICO, él



La gata loca

José María Izquierdo (Valencia 1954)
ha publicado "Hamnøy" y "Tensión
de alumbramiento". Fundador de la
revista literaria "Quervo. Poesía",
reside en Oslo desde 1985.

JOSE MARIA IZQUIERDO

RUMBO PANICO, B



La gata loca

JOSE MARIA IZQUIERDO

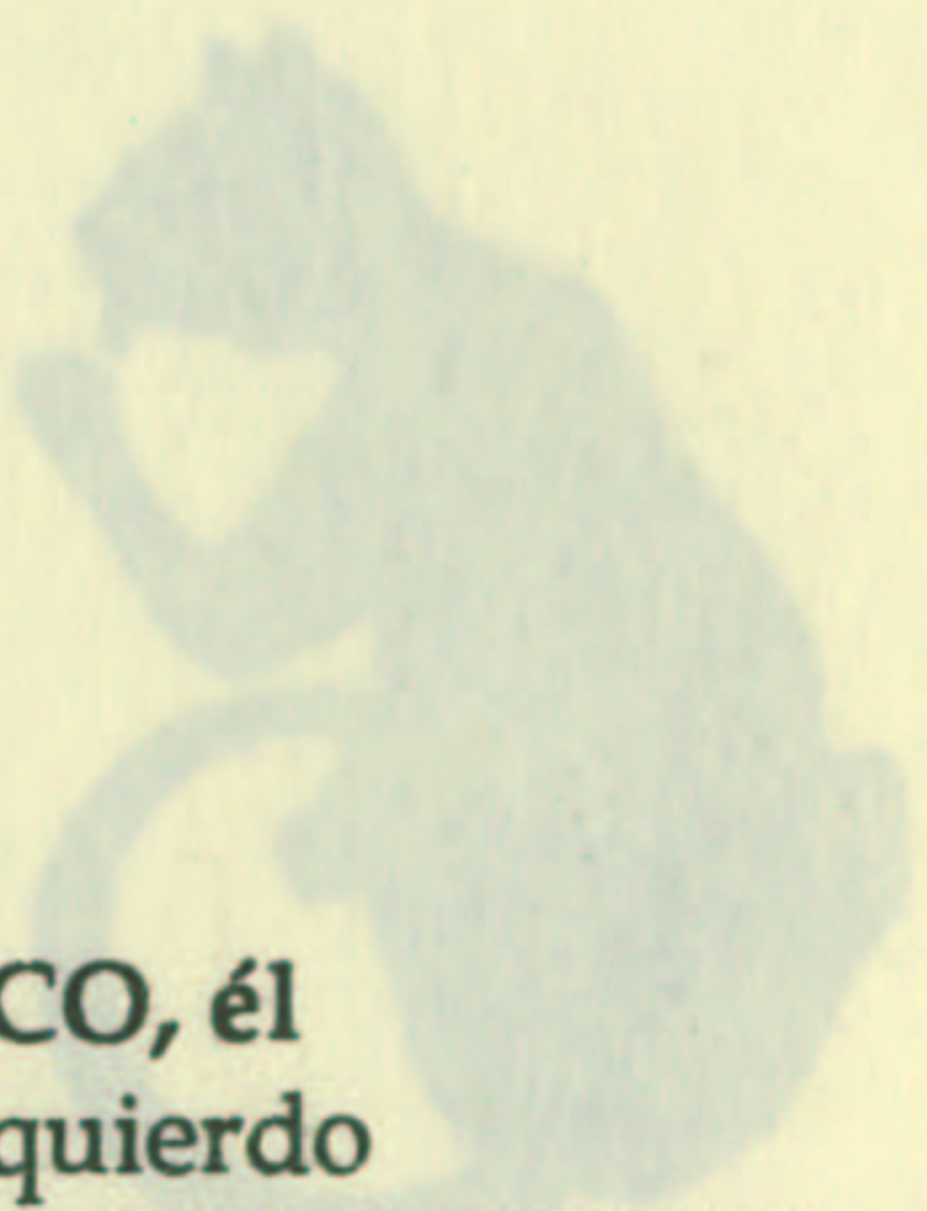
RUMBO PANICO, él



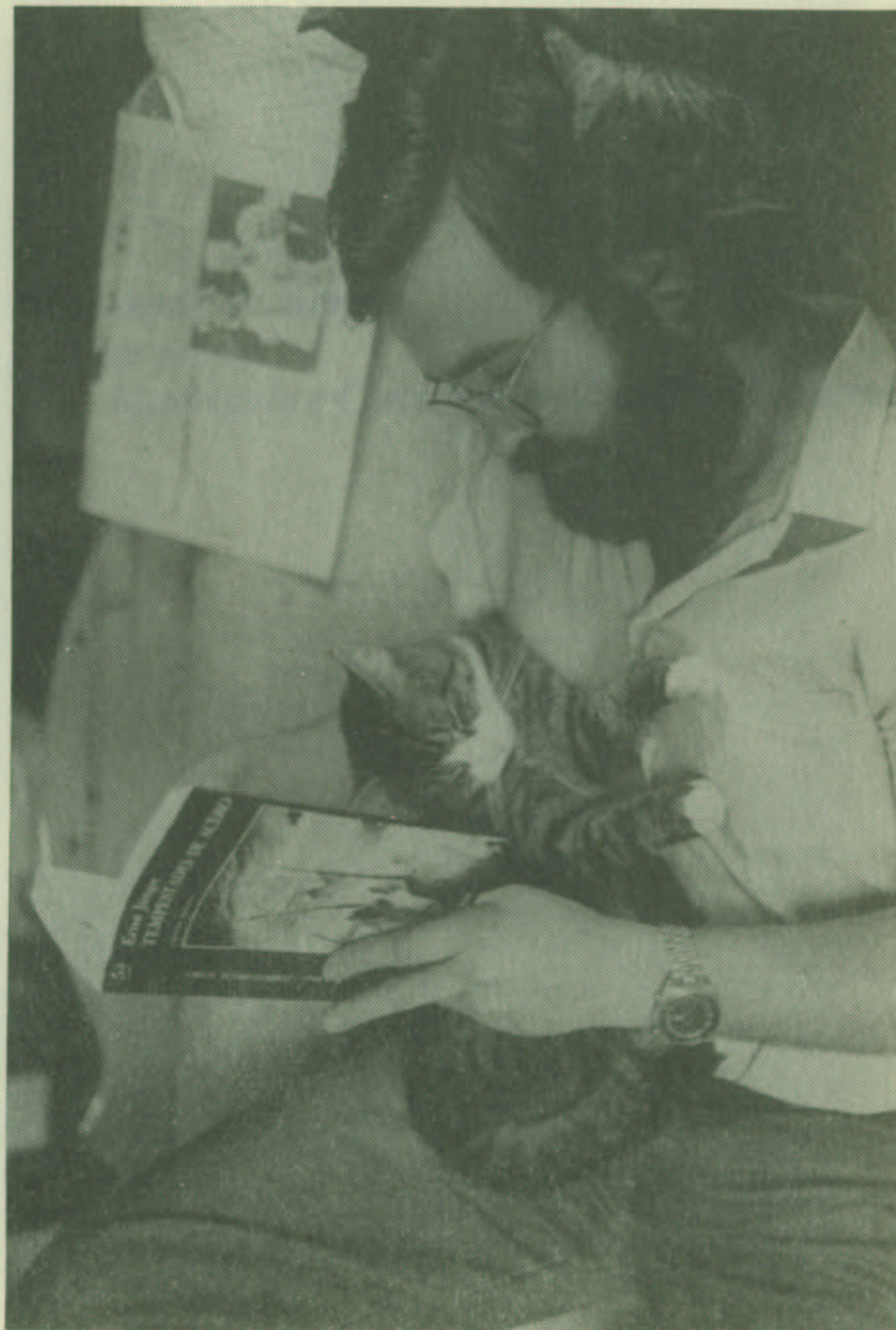
La gata loca

JOSE MARIA IZQUIERDO

Dirección Editorial:
Uberto Stabile y Alfons Cervera



RUMBO PANICO, él
© José María Izquierdo
Colección "LA GATA LOCA"
MALVARROSA Ed. (Valencia)
Depósito legal: V-59-1989
Imprime: Ocmo. C/Salvador Pau 38.
Valencia.



*"Col dardo di morte
il cor saneró"*

Madrigale e Canzonette , Claudio Monteverdi.

Collección "LA GATA LOCA"
MALVARROSA Ed. (Valencia)
Depósito legal: V-59-1989
Imprenta: Osmo. C/Salvador Pau 25.
Valencia.



El tiempo pasó, y los días comenzaron a sucederse con la precisión del clima. A un verano sucedió otro otoño. Y pronto llegó la primavera. Y con ella el temor de la soledad cercana y esa sucia playa donde arrastrar las noches. Y el verano con su oscura presencia de proyectos vacíos y tras él la maravilla del otoño y los cuentos y las aventuras y el reencuentro con ellos, contigo, con nadie. Y entonces, como todos los octubres, leyó algunos nuevos libros y en un incierto *viaje al fin de la noche* se escuchó pensando que "lo mejor que uno puede hacer cuando está en este mundo es salir de él loco o no loco con o sin miedo".

Y preparó las maletas y esperó, porque esperar es morir, pero llegó un día en que la espera se transformó en hastío, y el hastío es el pudrirse en vida. Y el fondo de los vasos largos ya no reflejaba las sabias reflexiones de los vulcanólogos, y la noche ya no ocultaba descensos a los infiernos, y la aventura del encuentro ya no compensaba la desidia del rencor y la tristeza del olvido. Y tiró las maletas y cargado con lo puesto y su ciudad decidió alejarse de sí mismo llevándose a rastras. De nada servía engañarse con cantos élficos a la soledad y sus estéticas. De poco servía angustiarse con la parálisis de las teorías y la edad. Y se puso en camino, porque para desear vivir hay que andar y buscar. Aunque no encuentres nada, aunque sepas que posiblemente estás solo en el planeta, en la esfera. Y un buen día, a tres mil kilómetros de su biblioteca, sintió como nunca la sensación de ser espectador de nada, salvo del propio transcurso del tiempo. Y sobre él, él mismo. Y miró ese cielo que no comprende y escribió una

nueva teoría. Y sus quebrados, y sus cristales, y las antiguas consonancias le anunciaron el fin de las esferas. Y supo entonces que nada fue porque quizá nunca algo había sido nada. Nunca alguien había sido nadie. Tan sólo un soplo de viento, una defectuosa combinación ajena al logaritmo, un vector congelado en su paradigma. Un pánico detenido. Y descubrió la lógica de los bosques y sus desiertos. Y lo que fue sosegado miedo en los límites devino en la angustiosa felicidad de penetrar sus lindes. Y aquel pensamiento en la frontera de los claroscuros se derrumbó ante el misterio verde. Y estudió las viejas filosofías del conocimiento, y comprendió el valor de los tonos y las tonalidades. Y en el norte del norte sintió la diferencia, la tensión, el alumbramiento del amanecer desde el horizonte inconcluso del sol de medianoche. Y compuso ritos y rituales y descubrió su nueva geografía. Y aquellos prodigios recompusieron en él la vida. Y penetró en su bosque anhelando el

encuentro con aquella ermita descrita en todos los libros. Y ya no temió al espanto de los antiguos silencios infinitos porque ya en él los cristales fraguaban una nueva angustia.

Y entonces, como el viento en la noche, decidió sumergirse en aquellas charcas nunca congeladas de las selvas negras del este, porque la revelación de su pensamiento —colores, fuegos y temor— ordenaba la composición de aquella imagen. Y llovió vacío, y secas gotas negaron el recurso de la caricia. Y acabado su largo período de amaneceres en la tarde decidió llamarse Navegante. Y puso rumbo pánico hacia el abismo de *la rosa negra*, allí donde el uno es sólo el sueño del otro. Y abominó de los espejos y de los viejos centinelas, y acurrucado sobre sí mismo exhaló un suave acorde. Un sonido. Una vibración, una alteración trigonométrica, un reflejo estelar en la distancia infinita de su luz, un epigrama solar. Y obtuvo de su susurro la veracidad de su destino. Nada y todo, historia y detención, vida y muerte,

dolor y placer eran sólo versos en el magma de los eternos comienzos. Y el tiempo se fruncía en un bucle anudado con el espacio. Y murieron las medidas, los agrimensores. Y él lo supo, pero no pudo pensarlo, porque con sus palabras sólo conseguía exhalar el abrupto y dulce ronroneo del que se sabe instante, vuelo siempre lejano donde el azar es uno y el mismo.

Así fue, como una breve vibración del cristal de su pensamiento siempre presto al frágil instante de un quebrarse en sus aguas. El eterno silencio del que comprende que él es porque las otras personas del verbo existen. Porque sólo se establece la elección por parte del yo de algunos de los restantes saberse. Y comprendió la locura de sentir, sólo como amenaza, la frontera metafísica de los otros rostros adoptando como única posibilidad el mirarse en sus ojos. Y sintió la necesidad de saberse esperanzado por el existir de ellos, ya no como fronteras —no sólo— sino también como formas del ser universal. Y

se supo yo, tú y él.. Y disgregado en las personas decidió desaparecer siendo una apariencia de sí sin saberse aquél que era. Y deseó olvidar para poder vivir sin pensar que junto a las personas del verbo existen los modos y los tiempos. Y aquí el futuro, que habita en nuestro presente como probabilidad posible o imposible, se anunció figuración del ahora con fragmentos de un antes nunca olvidado por él pero sí por el otro. Y volvió la angustia y los fragmentos de sus cristales configuraron una nueva locura donde edificar el ello y el yo. Y la vida en su dificultad devino en hermosa. Y siempre con *rumbo pánico* se supo casualidad y destino, voluntad y azar, inteligencia y deseo. Y allí donde nada hay, nadie abandonó su absoluto y decidió asesinar el pensamiento por sus peligros y construir el altar de su iglesia de "lo concreto mediado". Y de sus labios brotó, en una noche inacabada al norte del paralelo sesenta y ocho, "nunca más". Y supo entonces lo titánico de su esfuerzo, de tu

esfuerzo, de mi esfuerzo. Y la vida ya no fue un mero dolor matemático sino el acto de la voluntad hacia la belleza.

Snertingdalen, agosto de 1988



"¿Y qué piensa usted de todo esto?
¿Yo? Absolutamente nada. Nadie".

Este "Svarthalk" se acabó de imprimir el 15 de
enero de 1988, a la orden del ruso/regreso de un
Svarthalk solitario.





Este "Rumbo Pánico, él" se acabó de imprimir el 15 de enero de 1989, a la sombra del vuelo/regreso de un Svartbakk solitario.

Este "Rumbo Fénice" se acordó de imprimir el 15 de
enero de 1989, a la salida del vuelo regreso de un
Svartbäck solista.

